

Crecimiento Sostenido, Competitividad y Desarrollo Económico Regional del Perú



Rubén Guevara

Director del Centro de Estudios de Responsabilidad Social, Emprendimiento y Sostenibilidad (CERES)
CENTRUM Católica



Desarrollo Económico Sostenido

El producto bruto interno (PBI) del Perú se ha venido incrementando a tasas anuales sostenidas superiores al 5% desde hace más de 10 años, con la excepción de 2009, cuando el PBI creció apenas 0.9%, producto de la crisis financiera internacional de 2007-2008. Este crecimiento es consecuencia de la estabilidad macroeconómica y jurídica, de un ambiente de negocios que brinda a la inversión extranjera las mismas condiciones que a la inversión nacional, de la promoción de las exportaciones y de la apertura de nuevos mercados y, en general, de la estabilidad política que se ha vivido en el país en esta última década. Esta racha de crecimiento económico sostenido es impulsada por la inversión directa extranjera y nacional, por el comercio exterior y cada vez más por el consumo interno y el turismo, que han convertido al país en un ejemplo mundial de cómo hacer bien las cosas.

En esos 10 años, el crecimiento sostenido a altas tasas reales ha incidido en la reducción de la pobreza de ingresos en cerca de 20 puntos porcentuales, la cual ha llegado al 28% en 2011. Sin embargo, esta estadística agregada esconde dos problemas persistentes asociados a la calidad de vida: la pobreza rural de ingresos continúa por encima del 50%, e inclusive en algunas regiones bordea el 80%, y la relativa movilidad social es lenta (existe poco chorreo). Esto, aunado a la escasa presencia del Estado en la sierra y la selva y a la poca efectividad del gasto público, entre otros factores, está conduciendo a que en varias regiones del país existan conflictos sociales cada vez mejor organizados, que están exigiendo cambios en la forma en que el país se está desarrollando.

Entonces, el crecimiento económico sostenido a altas tasas es una condición importante, pero no suficiente para sacar al país adelante, hacia estadios de progreso y bienestar propios del primer mundo. También es necesario que ese crecimiento genere un desarrollo más equitativo e inclusivo, y que contribuya a reducir las asimetrías económicas existentes entre Lima y otras regiones de la costa y la sierra y la selva. Es necesario que se continúe formulando políticas públicas y trabajando de la mano con el sector privado y las autoridades regionales y provinciales para lograr que el Perú se desarrolle integralmente, y que ello beneficie a todos los peruanos por igual.

Regiones Creciendo como Tigres Asiáticos

En algunas regiones, el crecimiento del PBI regional ha superado al crecimiento promedio del Perú. En 2010, esto ocurrió en Cusco, Tacna, Tumbes, Apurímac, Lima y La Libertad, donde las tasas de crecimiento fueron de 14.8%, 12.8%, 11.3%, 10.6%, 10.3% y 9%, respectivamente (ver Figura 1). Ese año, el Perú tuvo un crecimiento



Foto: minem.gob.pe

del 8.5%, producto del rebote de su economía luego del pobre desempeño de 2009. Estas tasas de crecimiento son similares a las obtenidas por la China en los últimos 20 años, las que han contribuido a que ese país se convierta en la segunda economía más grande del mundo y a que haya reducido la pobreza de ingresos de más de 500 millones de personas en ese mismo periodo. Estas altas tasas de crecimiento regional en el Perú están en cierto modo asociadas al turismo (Cusco) –una industria nueva y pujante–, al comercio y la provisión de servicios (Tumbes y Tacna), a las exportaciones (minería y agroindustria), a la construcción y al comercio interno (Lima, La Libertad).

Las tasas de crecimiento en la mayoría de las restantes regiones también fueron importantes en 2010, con la excepción de Cajamarca y Pasco, donde fueron negativas. Esto condujo a que ese año el PBI regional per cápita en algunas regiones sobrepasara los 20,000 nuevos soles (Moquegua, Callao y Tacna) y que se superara el promedio nacional, de 14,000 nuevos soles, en seis regiones más (ver Figura 2). Es importante anotar que el PBI per cápita de ese año en

Moquegua fue superior el PBI per cápita de Chile para ese mismo año, un obligado referente peruano en temas de crecimiento, desarrollo empresarial, apertura económica y ambiente de negocios.

Los principales desafíos regionales para mantener e incluso aumentar el crecimiento del PBI regional continúan siendo el desarrollo de la infraestructura productiva y social, la mejora de la presencia, eficiencia y efectividad del Estado y la oportuna y proba administración de la justicia y de los programas de educación y salud pública de calidad, que contribuyan al desarrollo del más importante recurso en el país: las personas.

Los Contrastes Sociales, Económicos y Ambientales

Las altas tasas de crecimiento económico de los últimos años también han contribuido a que resalten dos paradojas: crecimiento con exclusión social y crecimiento con contaminación ambiental. En la primera paradoja, las zonas de pobreza y pobreza extrema del país, donde existe una escasa o nula presencia del Estado y, por ende, de la actividad empresarial, son las regiones con una mayor población de campesinos quechuahablantes o aimarahablantes y de poblaciones originarias, típicamente aisladas por falta de infraestructura productiva y social. Esto conduce a que el chorreo del crecimiento sea escaso en esos lugares, y que este beneficie sobre todo a aquellos que viven en la costa o en ciudades muy bien establecidas de la sierra y la selva. Como se mencionó antes, el Estado, en alianza con el sector privado, la academia y las organizaciones de la sociedad civil, tiene un rol preponderante que jugar para hacer que el crecimiento sea inclusivo y equitativo a lo largo y ancho del territorio nacional.

Por otro lado, como se sabe, el crecimiento económico viene acompañado de una mayor generación de residuos, desechos, relaves, gases generados por

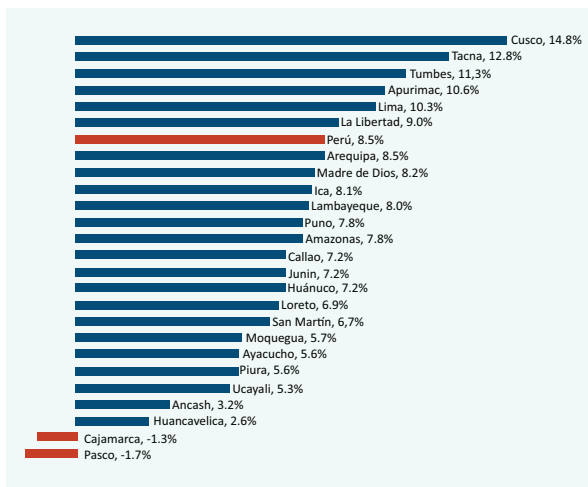


Figura 1. Crecimiento del PBI regional en el Perú en 2010.

la combustión de combustibles fósiles, deforestación debido a la expansión agrícola y urbana, contaminación de las aguas, del aire, la generación de ruido, entre otros problemas que afectan la salud y disminuyen la calidad de vida de todos los peruanos. El manejo de los desechos derivados del *boom* de la construcción, de la basura, de los efluentes municipales y fábricas, entre otros, están contaminando el Mar de Grau y los ríos –tales como el Rímac, que provee de agua potable a toda la ciudad de Lima y del Callao, a tasas cada día mayores–. La gestión ambiental en el país, a pesar de que se está fortaleciendo, es muy deficiente.

Esta paradoja de crecimiento con contaminación ha afectado a muchos países durante el siglo XX, pero en épocas en las que todavía no existían tecnologías y procesos limpios y competitivos que permitieran producir a más bajos costos y a su vez sin contaminar el medio ambiente. En el Perú, ya existen casos exitosos de producción más limpia de energía (hídrica, eólica, solar), agricultura orgánica (café, cacao, bananos, entre otros cultivos), textiles (algodón y tejidos orgánicos, fibras animales) o de industrias más limpias, tales como el turismo ecológico. También hay decenas de empresas que están practicando la responsabilidad social y ambiental, implementando estrategias y programas de gestión de sus grupos de interés –internos y externos– y contribuyendo a reducir sus huellas hídricas, de carbono y ecológica en general.

Pero lo que falta es una cultura de inclusión social, de conservación del medio ambiente, de gestión descentralizada, dialogante, concertadora, que promueva la participación de todos –el Estado, las empresas, los gremios, las organizaciones de la sociedad civil y el mundo académico, entre otros grupos– en una movilización nacional por un Perú más inclusivo, justo,

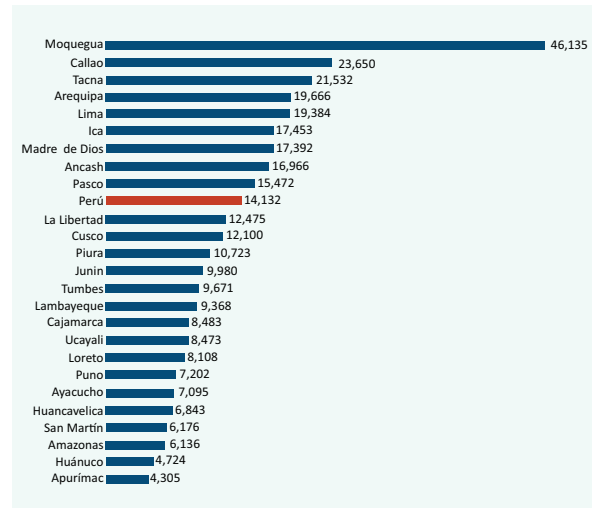


Figura 2. PIB regional per cápita del Perú en 2010 (nuevos soles).

equitativo y limpio, que avance en el marco del desarrollo sostenible y que planifique su crecimiento para favorecer a las presentes y futuras generaciones. El Perú puede ser un país con liderazgo responsable, que dé el salto de una economía basada en la explotación no sostenible de sus recursos naturales, sin valor agregado, a una economía que crezca en armonía con la naturaleza y el medio ambiente, que genere empleos justos de alta calidad, que reduzca la informalidad, que agregue alto valor a sus productos y servicios, basada en la innovación, la investigación y la tecnología, y que se convierta en líder mundial en estrategia y gestión basada en la ética global.

El Rol de la Planeación, la Estrategia y el Liderazgo

El éxito nacional en el ámbito macroeconómico es el fruto de políticas públicas y de la voluntad política, que han buscado transformar el país y convertirlo en imán



de la inversión y promotor de las exportaciones, con una economía abierta, desregulada y con estabilidad jurídica. Esto atrajo muchos capitales extranjeros, que han invertido sobre todo en las industrias extractivas, en la agroindustria y en proyectos de inversión pública promovidos por ProInversión a través de concesiones de largo plazo. Esto ha conducido a que, por ejemplo, la minería, que exporta mayoritariamente concentrados de minerales, contribuya a más de un tercio de las exportaciones y al 11% del PBI. Esta actividad es uno de los motores del consumo interno, y es la caja grande de un buen número de regiones, producto del canon minero. Pero el modelo empresarial dominante de esta industria está enfrentando más y mayores desafíos, porque genera relativamente pocos empleos locales de calidad, comunica muy poco, mantiene liderazgos centrados en Lima y, en los últimos años, mantiene una convivencia cada vez más tensa con las comunidades campesinas, las que cada día exigen más y mejores controles a esa industria, en una relación de poder cada vez más equiparada debido al auge de las telecomunicaciones y a una mejor organización social. En menor grado, esto se está dando en otras industrias extractivas, y más temprano que tarde esto ocurrirá en cualquier industria cuyas acciones interactúen con comunidades rurales o urbanas. Es decir, se está comenzando a requerir de la licencia social, la cual no está regulada ni institucionalizada, pero que es tan real y necesaria como la licencia ambiental y las licencias gubernamentales para operar.

Por otro lado, las medidas de política y la calidad de la gestión del Estado están cada día siendo más cuestionadas en el interior del país. Se exige más presencia, más protagonismo y más liderazgo de los líderes políticos del Gobierno, pero con una alta participación protagónica de la sociedad civil, representada por diferentes organizaciones e instancias. Las autoridades regionales y provinciales están ganando más protagonismo nacional: el Estado centralizador es cuestionado cada vez más.

El futuro del país necesita ahora más que nunca, para obtener mejores frutos de su crecimiento económico y utilizar y quizás orientar mejor esa energía política provinciana y ese protagonismo de la sociedad civil en el interior del país, echar mano de la planeación estratégica participativa, de liderazgos transformadores, responsables, que construyan una visión compartida de país, que debatan sobre el modelo de crecimiento buscando convertir al Perú en una potencia del crecimiento limpio –que utiliza sabia y eficientemente sus recursos naturales y la inmensa creatividad e innovación de sus habitantes–, que prioricen grandes programas nacionales intra e interregionales, que promuevan el fortalecimiento de clústers productivos y de servicios –hoy en día en estado incipiente– y los corredores económicos, que se potencie la calidad de la educación y de la salud pública

y que se promueva diligentemente la formalidad, generando empleos justos y de calidad, muy bien remunerados y que se fortalezca el ejercicio de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación, buscando que el país aproveche en forma sinérgica su diversidad cultural, étnica, lingüística, de costumbres, de recursos y geográfica, para diferenciarse de los demás.

Esta nueva forma de gobernar y gestionar el Estado y las empresas mantendrá las altas tasas de crecimiento para ser aún más competitivos, utilizar mejor nuestras ventajas comparativas y crear nuevas ventajas competitivas, e incursionar así en la economía del siglo XXI, que busca la triple rentabilidad –financiera, social y ambiental–, en el marco del desarrollo sostenible y de la ética global. Si el Perú se lo propone, con la misma determinación con que ha logrado el éxito macroeconómico actual, el Perú lo consigue. **■**

